



La resiliencia en las economías

¿Qué queremos decir con resiliencia?

Folke define la resiliencia de la siguiente manera (Folke, 2016):

La resiliencia significa tener la capacidad de persistir frente al cambio, de continuar desarrollándose en entornos cambiantes.

O en otras palabras:

La resiliencia consiste en cultivar la capacidad de sostener el desarrollo frente a los cambios tanto esperados como sorprendentes, así como diversas vías de desarrollo y umbrales potenciales entre ellas.

Estas definiciones de la resiliencia están fuertemente

arraigadas en la investigación medioambiental y en temas relacionadas con la sostenibilidad de los sistemas socio-ecológicos (SSE). La investigación se centra en la cuestión de cómo hacer más resiliente la provisión de servicios ecosistémicos por medio de SSE. Al mismo tiempo, se reconoce que la resiliencia tiene un significado más allá de este campo y tema de estudio (Biggs et al., 2015). Tanto los SSE como los sistemas socioeconómicos son sistemas complejos y en evolución. Por lo tanto, creemos que el concepto de resiliencia tal como se describe en la literatura sobre SSE también es útil y puede adaptarse fácilmente al desarrollo económico.

¿Cómo se relaciona el concepto con las economías?

En un trabajo de investigación de Mesopartner sobre el

cambio sistémico (Cunningham) & Jenal, 2016)¹, escribimos lo siguiente:

Es más probable que se logre un cambio sistémico cuando los actores o las redes de actores influyentes toman conciencia de cómo sucede el cambio y del rol que cumplen en la realización del potencial evolutivo de la economía. Estos actores influyentes deben desarrollar la capacidad de involucrarse en, descubrir colectivamente y configurar continuamente su paisaje institucional.

Decir que el cambio sistémico tiene que ver con los actores del sistema, quienes necesitan desarrollar la capacidad de involucrarse en, descubrir colectivamente y configurar continuamente su paisaje institucional, es similar a decir que los actores del sistema deben cultivar la capacidad de sostener el desarrollo frente al cambio tanto esperado como sorprendente, como lo expresa Folke – o, en otras palabras, deben ser más resilientes.

Por ejemplo, esto podría cambiar la forma en que trabajamos para lograr la inclusión económica, si queremos que sea un elemento permanente de la economía relevante. No es suficiente mejorar el acceso al mercado para un grupo específico de beneficiarios, como las MiPyMEs, las mujeres marginadas o las personas pobres. El objetivo, en cambio, debe ser que los actores relevantes en el sistema sean capaces de percibir que algunos grupos están quedando de lado o que algunos patrones negativos se repiten, de reconocer que esto puede obstaculizar el desempeño económico y la cohesión social, y de reaccionar con determinación frente a ello. Esto les permitirá reflexionar y adaptarse en forma continua en el futuro, no sólo cuando cuentan con el apoyo de un programa de desarrollo.

¹ Véase el artículo en la Reflexión Anual 2017: El rol del nivel meso en posibilitar la evolución económica





Una vez más, el énfasis está puesto en el aumento de la capacidad inherente del sistema para reconocer lo que está sucediendo y reaccionar al respecto, tanto en relación con los patrones actuales como frente a los cambios, tanto esperados como inesperados. Existe una fuerte conexión entre la resiliencia y el pensamiento sobre el desarrollo de sistemas de mercado tal como lo entendemos y lo describimos en el artículo relevante de esta publicación. Por lo general, trabajar sobre el cambio institucional o estructural en una sociedad o economía hace que ésta sea más resiliente, a diferencia de trabajar específicamente en cambiar los patrones de distribución de los beneficios del crecimiento económico, lo cual, en ciertos casos, incluso puede hacer que sea menos resiliente.

¿Qué se puede hacer para fortalecer la resiliencia?

Uno de los primeros desafíos que tenemos que superar es que a menudo las partes interesadas no se enfocan en la dinámica y la salud de los sistemas más amplios a los que pertenecen o de los que forman parte. Debido a las limitaciones presupuestarias, de capacidad o de otro tipo, muchas veces no se priorizan las mejoras a largo plazo del entorno de la organización. Además, el costo

de interactuar con el entorno externo a la organización es mayor que el beneficio, al menos en el corto plazo. En consecuencia, las personas no se esfuerzan para interactuar con su entorno más de lo necesario. Para lograr que los interesados contribuyan a fortalecer la resiliencia del sistema más amplio, más allá de su organización, debemos asegurarnos de crear y mostrar las ventajas significativas que también benefician a sus propias organizaciones y sus objetivos a corto plazo. Debemos garantizar que las discusiones se centren en lo importante y en lo que sirve en el contexto dado, y no en una agenda que viene de arriba o de afuera. Por lo tanto, se requiere una moderación cuidadosa de los eventos, reuniones e intercambios de información con un énfasis en fortalecer la resiliencia.

En segundo lugar, en muchas organizaciones existe un fuerte énfasis en resolver problemas a corto plazo y en “apagar incendios”, caracterizado por la gestión de arriba hacia abajo y la microgestión o por una delegación incompleta de poderes. Por lo tanto, el primer paso para fortalecer la resiliencia consiste en ayudar a las partes interesadas a lograr una mayor descentralización en materia de toma de decisiones, experiencia, autoridad y rendición de cuentas. Sin una transferencia de poderes y responsabilidad, es muy difícil, si no imposible, fortalecer la resiliencia. En un sistema adaptativo complejo, los actores locales (o descentralizados) toman decisiones basadas en la información relevante a su disposición en un contexto dado. Ésta es una manera mucho más rápida, y con frecuencia más informada, de tomar las decisiones, en comparación con la centralización completa de la toma de decisiones en un proyecto, en una organización o incluso en un país.

Una tercera área de intervención podría ser el fortalecimiento intencional de la diversidad de personas involucradas en la toma de decisiones y el diálogo.

En la práctica, esto significa que el concepto de inclusión, que goza de popularidad en el campo del desarrollo, debe extenderse más allá de la inclusión de los marginados para incluir también a los ignorados. La inclusión no sólo tiene que ocurrir a nivel de cómo se distribuyen los beneficios, sino también en el nivel de cómo se incluyen a las personas en los procesos de deliberación y de toma de decisiones. Por ejemplo, al fortalecer la resiliencia de una comunidad local, se puede fortalecer la diversidad del enfoque hablando con todos los grupos de interesados habituales, pero también relacionándose con los visitantes, con personas que han emigrado de la región, con personas mayores en residencias de ancianos e incluso con niños en edad escolar. Se necesita mayor diversidad en el compromiso y en la movilización permanente para generar una mayor diversidad de respuestas posibles a fin de abordar los patrones negativos existentes y los desafíos futuros. Por lo tanto, también debemos garantizar que estén disponibles los instrumentos adecuados para recopilar las historias, opiniones e ideas de estos interesados e incorporarlas en la toma de decisiones formales e informales. Al mismo tiempo, también debemos cuidarnos de que esta labor no se vuelva abrumadora. Demasiada diversidad podría

obstaculizar la capacidad de los actores para llegar a conclusiones prácticas.

La visión sobre cómo adaptar el pensamiento resiliente de los sistemas socioecológicos y aplicarlo a los sistemas socioeconómicos está apenas en su etapa inicial. Mesopartner está desarrollando actividades de investigación-acción para generar más experiencias y comprender mejor qué funciona y cómo funciona.

Referencias

BIGGS, R., SCHLÜTER, M. & SCHOON, M.L. 2015. Principles for building resilience. Cambridge University Press.

CUNNINGHAM, S. & JENAL, M. 2016. Rethinking systemic change: economic evolution and institution. Artículo técnico. The BEAM Exchange.

FOLKE, C. 2016. Resilience (Republished). Ecology and Society, Vol. 21 (4): 44.

Marcus Jenal (mj@mesopartner.com)

Dr. Shawn Cunningham (sc@mesopartner.com)

